

el fracaso escolar

Las complicadas causas del fracaso (TERCERA PARTE)



1.—Peculiaridades personales (continuación)

5.—Actitudes personales defectuosas

Cada niño elabora poco a poco su «técnica» personal ante las dificultades escolares. Son mecanismos de defensa para obviar el esfuerzo verdadero de superar lo difícil. Unos adoptan actitudes contrarias, como dice Kunkel, y otros inhibitorias. «Yo no sé hacerlo, se ríen de mí»; «tal profesor no me traga»; «no puedo, yo con el lenguaje no me sale». A veces es una fobia más o

menos artificial, o fundada en algunos hechos reales, ante una materia o ante un profesor. Los niños vienen a veces muy mimados, no superan ninguna contradicción o molestia a su sensibilidad.

De todas maneras hay que ver el caso concreto, pues a veces tienen razón y conviene «desarticular» esa barrera emocional que se ha formado entre él y un profesor, o la clase, o una asignatura. Tal barrera le lleva, de hecho, en este momento a no

entender nada y funcionar como torpe. La solución está en recuperar la relación de confianza en el profesor, lograr que descargue sus sentimientos embotellados o no asimilados; o que el maestro sepa presentarle la materia con interés. El tiempo que se puede dedicar a la recuperación hay que emplearlo muchas veces en rehacer o desarmar actitudes, más que en sentarle más horas frente al libro de texto. Si hacemos que él se sienta aceptado en casa y por los profesores, y no

visto (así lo siente él) solamente a través del prisma negativo de sus ejercicios y sus notas, habremos encontrado un buen atajo para el éxito escolar.

Las actitudes «agresivas» suelen formarse por vivencias de frustración —es decir, falta de éxito laboral o social o afectivo— en casa o en la escuela. Ha reprimido estas vivencias porque eran desagradables y para evitar que otros notaran sus flaquezas personales, y se ha vuelto agresivo, pendenciero, violento, con afán de hacerse valer haciéndose el poderoso ante los compañeros. Es el origen del «terrorismo» escolar. Si tal niño o adolescente se encuentra con unos padres fuertes o dominadores, reprimirá esas manifestaciones de agresividad por miedo a las consecuencias. Pero aparecerán otras: o bien trasladará su «mundillo fuera de la ley» a la calle y su pandilla; o bien «producirá» inconscientemente otra serie de síntomas como la inquietud nerviosa, la divagación mental, la falta de concentración, de sueño, etc.

La solución está en dar salida a esas tendencias agresivas, por una parte por medio del diálogo comprensivo, en el que se le escucha y se refleja sus sentimientos para que los reconozca y los asimile, entienda o parenda a tolerarlos, y por otra parte, procurándole pequeños éxitos en cosas difíciles para él, o dándole la sensación de que puede hacer algo en otro campo (actividades complementarias), o dándole el protagonismo creador y cristiano de ser capaz de hacer algo por los demás en algún orden.

Los cohibidos ante las dificultades, que llegan hasta hacerse tartamudos, o encerrados en mutismos, o clavados en el asiento, son incapaces de aprender por estar sometidos a una presión emocional que proviene del fracaso y del temor a más fracaso. Habrá que suavizar esas tensiones con estímulos, apoyos morales; fortalecerles la confianza en sí mismos, en sus padres y maestros. Naturalmente, tam-



bién está la medicina del lenguaje y las técnicas de la respiración que pueden completar o iniciar la tarea recuperadora.

6.—Las alteraciones orgánicas

Es un capítulo muy importante hoy día, muy específico y muy técnico, que requeriría mayor espacio y desarrollo documental. Nos limitamos ahora a una ligera alusión. En el sistema endocrino aparecen alteraciones importantes como la obesidad excesiva por hipofunción de la hipófisis; el gigantismo adiposo, esos niños muy altos y gruesos; el excesivo crecimiento; la falta de impulsividad e interés por hipotiroidismo; la excesiva inquietud o nerviosismo por hipertiroidismo, etc. La solución es creer que existen especialistas y hacerse un chequeo serio y específico, porque actualmente se está demostrando que una gran parte de las causas de la apatía escolar o la falta de concentración provienen —al menos en parte— de alteraciones orgánicas.

Lo mismo decimos de las enfermedades cerebrales. Hay traumatismos que se han producido en el momento de nacer o durante el desarrollo prenatal. Son lesiones cerebrales que llevan consigo defectos de inteligencia o alteraciones de personalidad (actividad mental lenta,

distracciones, nerviosismo, irritabilidad). Hay encefalitis que producen agresividades, inquietudes, deficiencias intelectuales.

Hay inmadureces cerebrales, sin llegar a lesiones, que son la causa de tantas inmadureces de personalidad y por lo tanto de inadaptaciones profundas a la vida escolar. En conclusión, hay que despejar claramente la incógnita de lo orgánico, antes de proceder al tratamiento psicológico o pedagógico del niño.

2.—Las peculiaridades familiares y educacionales

Son las perturbaciones que provienen de las miserias familiares. No sólo existen las familias sin padre o sin madre, sino también la situación de padrastro o madrastra, los niños huérfanos o los matrimonios rotos o separados. Está también la situación de hermano. No es lo mismo ser el mayor, que el segundo que aspira a superar al mayor, que el pequeño, que el del medio o desapercibido. Los celos, envidias larbadas y no superadas, etc.; la falta de entusiasmo por sí mismo, o las inseguridades afectivas acerca de sus padres; todo esto es muy largo de contar, pero forma parte del bagaje personal negativo que

un niño trae al colegio, y explica no sólo las reacciones negativas ante el profesor (como nueva imagen paterna), sino ante los compañeros (como nuevas imágenes fraternales). Sin contar con las agresividades que se acumulan sobre aquellas losas de la infancia con ocasión de las malas notas y las reacciones familiares negativas, o las comparaciones odiosas...

La solución es que uno de cada tres o cuatro educadores debería ser algo experto o experimentado en temas familiares, que no tienen misterio alguno, pero sí necesitan de tacto y sobre todo tiempo de diálogo cordial y relajado «a tres bandas», familia-colegio-niño. La ayuda del psicólogo y del asistente social son inestimables en estos problemas.

Nos referimos, bajo el epígrafe «peculiaridades familiares y educacionales» a las formas defectuosas de educación familiar. De eso está plagado el mundo. Ya no hay tantas familias autoritarias u oprimidas como antes, pero todavía quedan algunas. La extrema derecha pedagógica aún existe. Pero sobre todo abundan por una parte, la educación descuidada y la educación floja y mimosa, desde los cero años hasta los siete u ocho, en que comprobamos que aquel «niño tan rico» es insoportable e indomable.

Viene a continuación el cortejo de los padres que «erotizan» a los niños de tanta adoración (esas madres que se compensan afectivamente de sus frustraciones matrimoniales por ejemplo); esos padres que sugestionan o manipulan a los hijos por la secreta ambición de que ellos consigan ser lo que sus padres no lograron, no permitiéndoles vivir relajadamente su vida. Y luego la educación desigual, fuerte del padre, blanda y consentida la madre, o al revés, que produce niños que chantajejan, juegan con los dos, buscan la salida por el lado más débil en cada caso, etcétera.

Yo diría que el chantaje



afectivo está produciendo estragos en la capacidad de firmeza y constancia de los padres. «Pues no te quiero». Y los niños aprenden muy pronto nuestra debilidad y nuestra inseguridad o ansiedad ante su chantaje. Es el miedo a perder el cariño de los niños. Es el jugar constantemente a «ser el ídolo de mis hijos», a caerles bien a ellos, etc.; cuando la verdadera posición de los padres y educadores es la de ser conquistado por ellos, y que ellos me caigan bien a mí, a pesar de sus defectos, las exigencias e incluso las sanciones que tenga que imponerles. Mientras ellos me caigan bien a mí, yo seré capaz de influir en ellos. Los niños necesitan hoy más que nunca la imagen de un padre y una madre serenos y dueños de sí mismos, que sepan querer, no sólo a la corta, sino también a la larga, que no tengan miedo a ser firmes y exigentes sin insultar y sin perder la simpatía que tienen hacia los hijos, el gusto de estar con ellos y de escucharles sus cosas. Necesitan personas dignas a su lado. Dignidad y autenticidad humana; eso es lo que los niños necesitan, y no muñecos disfrazados de padres.

De todas esas miserias, es claro que se derivan ríos inmensos de niños perezosos, obstinados o caprichosos, agresivos, egocéntricos o con afán de imponerse, ansiosos o infantiles en grado sumo. La solución son las

Escuelas de Padres y toda clase de ayuda familiar, de grupo o individual. Es claro que un colegio de mil alumnos necesita hoy día una asociación de padres, no sólo preocupada en «participar» en las decisiones del centro (la obsesión cogestiva moderna), sino en promover una verdadera ayuda familiar, porque el desastre educativo familiar es la fuente y origen de muchos males escolares. Hay que ir al encuentro de las familias y socorrerlas en todos los terrenos, ideológico, afectivo o emocional, pedagógico o educativo. Conferencias, círculos de estudios, Escuelas de Padres, consultorio psicopedagógico, etc., todo será necesario.

3.—*Las causas escolares*

Las miserias de los colegios son a veces tan grandes como las familiares. Dejemos a un lado los 40 ó 45 alumnos por clase por dificultades de escolarización o económicas. Está también la falta de coordinación de los educadores. En el terreno de formación humana o disciplinaria, por falta de entendimiento entre ellos, porque a veces llevan al terreno profesional las desavenencias internas, las envidias o frustraciones. En el terreno didáctico, porque se cierran en su clase y sus costumbres, y no se abren al diálogo y a la labor de equipo, ni por supuesto al esfuerzo de

coordinarse y revisar todo. Existe también el miedo de que otros descubran la propia incompetencia. Estoy hablando naturalmente de malos educadores o personas sin profesionalidad, que las hay en todas las áreas laborales. Pero también en la enseñanza, y su tanto por ciento es significativo y logran muchas veces que el resto del claustro no funcione como tal equipo.

Está también la mala gestión o dirección de los centros, la falta de generosidad o la desconsideración personal de las personas que tienen cargos.

A continuación viene la falta de medios audiovisuales; ya que en la mayor parte de los casos estamos solamente con la tiza y el encerado, como esos pueblos abandonados que aún andan con el arado romano.

Los métodos activos aún se están introduciendo tímidamente en las escuelas. El abuso de los libros de texto ha originado una apatía escolar muy profunda, porque el texto, como único medio, impide que el alumno entre en contacto con la vida literaria o histórica o la naturaleza viva que se pretende estudiar, de la cual el libro de texto —sobre todo en asignaturas culturales— es un buen «refrito» en el mejor de los casos. El texto, si no lleva a la cultura, es que no está bien utilizado por el profesor.

La educación individualizada, por grupos o niveles, o por objetivos de diverso nivel, para los diversos grupos o subgrupos de alumnos que hay en una clase, según su preparación, motivación o capacidad, todo esto se empieza a poner en práctica ahora, con gran esfuerzo y contradicciones o timideces en muchos casos. En otros muchos, es verdad, por dificultades económicas o de número de alumnos por clase, o de horas de clase semanales de cada profesor. En otros, por defectos de actitud interna de los educadores.

Las relaciones humanas profesor-alumno se han visto mejoradas con la institución de



los Tutores o Consejeros, pero sólo un reducido tanto por ciento de los mismos, logra encontrarse plenamente realizado en esa tarea aun entre los que creen que saben hacerlo; aun con horas libres por delante no se ve la manera de sentarse frente a frente con un alumno para atenderle personalmente. Una minoría del profesorado estatal o no estatal, sin embargo, está encontrando en la tutoría una fuente viva de verdadera acción educativa, de ayuda, apoyo, consejo no directivo, etc.

La educación de la libertad no acaba de encontrar el equilibrio preciso con la creación de hábitos de todo tipo, de trabajo, de corrección, de orden y limpieza. Ahora existe una valoración enorme de la libertad de expresión y decisión de los alumnos, pero resulta difícil aún encontrar equilibrio entre libertad y eficacia. Es evidente que el alumno necesita canales de participación, de libre expresión, de confianza y acercamiento al educador, de creatividad y crítica. Nadie duda eso y son valores conquistados o acentuados hoy día por todas las pedagogías. Pero unos valores no se pueden comer a otros. El niño también tiene que fortalecer su voluntad, aprender a aceptar normas y sanciones, a ser ordenado y educado, perfeccionista en cierto modo en su trabajo, para aspirar a ser un buen profesional de lo que sea.

Resumen: ante tantas deficiencias familiares y colegiales,

vuelve a nuestra mente aquel slogan del comienzo de nuestros artículos: *Hijo mío, si tú eres así, si así son tus padres y educadores, el fracaso escolar te espera.* Bastante pesimista, desde luego, pero aún no hemos hablado de la posible *reacción ante el fracaso escolar y sus causas*, aunque algunas soluciones ya han sido apuntadas, y hay que estar dispuesto esperanzadoramente a luchar por ellas. Es la verdadera *guerra escolar*. En nuestro próximo artículo y último de esta serie expondremos las *reacciones negativas y positivas que la familia puede tener ante el fracaso escolar.*

Fernando de la Puente, s. j.
Oviedo, 21 Mayo 1979

EL FRACASO ESCOLAR

(Esquema general de los tres artículos de Fernando de la Puente que tratan este tema)

INTRODUCCION

I. LAS COMPLICADAS CAUSAS DEL FRACASO ESCOLAR

A. LAS PECULIARIDADES PERSONALES

1. 1. El talento o la capacidad mental
1. 2. La madurez
1. 3. El ritmo personal
1. 4. Las dificultades nerviosas
1. 5. Actitudes defectuosas
1. 6. Alteraciones orgánicas

B. LAS PECULIARIDADES FAMILIARES Y EDUCACIONALES

EN EL PROXIMO NUMERO

II. LAS REACCIONES

A. REACCIONES NEGATIVAS

- Relaciones humanas extrafamiliares
- Relaciones familia-colegio
- Relaciones padres-hijos

B. REACCIONES POSITIVAS

- Actitudes básicas
- Investigación completa de la situación
- Actuación de mejora de los condicionamientos
- Actuación de modificación de las actitudes internas

C. RESULTADOS